

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Noticias, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

NABIE.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16
Un año.	30
PROVINCIAL.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18
Un año.	34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, 2 duplicado.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38
Un año.	74
En París recibe suscripciones y anuncios para El Cascabel, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.	
Se suscribe en la Habana, Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMÉRICA.	
Seis meses.	38 rs.
Un año.	70
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	110

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, 2 duplicado.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

La FRONTAURA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONERSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARA.

LA REPARTICION DE LOS PREMIOS. (1)

El Palacio de la Industria, construido en los Campos Eliseos de París para la primera exposicion internacional que convocó la Francia en 1855, era el punto designado de antemano para la celebracion de la gran solemnidad en que el poder público, investido de sus más elevados caracteres por el consentimiento de todas las naciones, habia de repartir entre los concurrentes á la Exposicion universal de 1867 los premios que en juicio contradictorio se les tenian anticipadamente adjudicados.

Inútil es decir que para esta ceremonia, cuya fastuosidad habia de ser proporcionada á la magnitud del asunto y á la grandeza del emperador Napoleon que la presidia, era inexplicable el afán que mostraban los infinitos extranjeros á la sazón vecinos de la capital, y la muchedumbre de personas distinguidas de Francia mismo, por contarse en el número de los asistentes. Baste decir que no pudiendo ser convidados, á pesar de la extension de la nave del palacio, todos los que tenian perfecto derecho á ello, se decidió repartir invitaciones á los individuos más caracterizados de cada clase y de cada nacion, arrojando á la venta pública los billetes representativos de las demás localidades, por la no insignificante suma de doce duros cada uno, ó sea el precio de la libre entrada á las dependencias de la Exposicion desde el momento presente hasta el final de la convocatoria.

Los ingleses tropezaron con un escollo semejante en 1862, pero ellos lo resolvieron por la teoria de la libertad, convirtiendo en especie de *meeting* el acto solemne de la adjudicacion de premios.—Un jardín asombroso, tanto por su belleza como por sus proporciones, fué el local destinado para la solemne ceremonia; y allí, sobre el puente de una cascada colosal, con alfombra de yerba, techo de cielo, cortinas de agua y perfume de flores, se recompensaron en extraña procesion de grupos, clases é individuos, las notabilidades industriales y artísticas de aquel penúltimo concurso universal. Bien es cierto que entónces no era necesario que el recinto permitiese escuchar la palabra de nadie, porque muerto el príncipe Alberto algunos meses ántes de la realizacion de la obra por él imaginada, y dolorida profundamente la reina, su consorte, hasta el extremo de todos conocido, una delegacion del Gobierno, más que placentera, grave, y más que habladora, muda, debía simbolizar la irreparable pérdida del uno y la sensible ausencia de la otra.

En París, por el contrario, era menester hablar, porque ni el Estado tenia motivo de duelo, ni es la Francia nacion que pueda permanecer callada sin que su silencio se interprete como presagio de trastornos y embates europeos. Las complicaciones políticas que en 1.º de Abril traian preocupado el ánimo de las gentes, coincidieron con la escasa oportunidad de que el monarca francés pronunciase un discurso de apertura ante la Exposicion que estaba por concluir; y como nada hay en el órden económico de las naciones que deje de referirse al órden político, el silencio de entónces, aun cuando natural, fué tan nebuloso y ocasionado á dudas, como clara y lisonjera se dejaba entrever la palabra de ahora.—Además, Napoleon habia convocado un certámen internacional que superase á cuantos hasta el día se han celebrado en el mundo, y este certámen exigia, como consecuencia lógica, una festividad industrial que tampoco tuviera precedentes en los fastos humanos. Inglaterra habia celebrado el triunfo; Francia celebraria la apoteosis.

Los más entusiastas por la idea de las exposiciones

universales dudaban siempre, y con cierta razon, que el éxito de estas luchas pacíficas, de estas emulaciones desinteresadas, llegase nunca á ser como en sus sueños lo habian vislumbrado sus promovedores; pero al asomarse el 1.º de Julio por cualquiera de las puertas del más extenso y deslumbrador recinto que haya fantaseado el número de un poeta; al ver sentados bajo el mismo sόlio á los emperadores de Oriente y de Occidente; al contemplar en conjunto homogéneo millares de individuos, diferentes en raza, opuestos en costumbres, varios en idioma, antípodos en origen, pero atraídos todos cual rayos de una estrella al punto luminoso de la inteligencia y el trabajo, no hubieran podido menos de confesar que, como ha dicho oportunamente Napoleon III en su discurso, esas grandes reuniones que parecen no tener por objeto más que el culto de los intereses materiales, son, por el contrario, síntesis morales que se forman con



El Emperador Maximiliano.

(Fusilado en Méjico el 19 de Junio próximo pasado.)

el concurso de las inteligencias, y refluyen en la civilizacion y concordia de los pueblos.

Es imposible presenciar un espectáculo como la distribucion de premios de París, sin sentirse inclinados á la paz, sin detestar la guerra, sin contribuir al concierto de las criaturas y sin enaltecer las conquistas del espíritu humano. Si las exposiciones de las cosas no fueran más que un pretexto para el concurso de las personas, esto solo justificaria los enormes dispendios que aquellas originan y los colosales trabajos que acarrearán.—Procuremos bosquejar á la vista del lector el cuadro del palacio de la Industria en la mañana de la distribucion de los premios. El cuadro será pálido, porque carece de efectos teatrales, pero cada cual lo animará á su modo, y posible es que cada cual reproduzca en su imaginacion las impresiones y discursos de los que lo presenciaron.

No hay sino figurarse una nave de la extension apro-

ximada del Prado de Madrid, cuya techumbre en bóveda de hierro y cristal, velada por una cortina de medio color, da paso á la penetrante luz de un sol de mediodía. De la bóveda penden banderolas con los colores y las armas de todas las naciones; desde la cornisa de arranque de esa bóveda hasta el pavimento de la sala una decoracion cuadrilonga, tan sencilla como de buen gusto, divide en espacios simétricos la estancia, produciendo palcos principales y otros que podiamos llamar plateas, encerrados en un marco comun. Delante de los palcos bajos corren unas graderías hasta el piso llano, limitadas por una barandilla que convierte en calle un ancho salon; de forma, que principiando la visibilidad por una sol figura al nivel de los que andan, termina, en progresion ascendente de figuras superpuestas, hasta la última grada de los palcos altos. El pavimento es de madera charolada: una línea central de trofeos, representativos de cada uno de los diez grupos de la Exposicion, adorna el espacio sin estorbar la vista; entre los trofeos y las barandillas de las gradas hay una calle y una acera, cuyo desnivel lo cubre un arriate corrido de flores y plantas olorosas. Toda la decoracion es encarnada y oro; por un extremo de la nave se baja á ella, y en el otro está colocada la orquesta y el coro; en el centro de uno de los largos testeros, por último, se halla situado el sόlio, que en proporciones colosales y de inmensa grandeza ocupa una plataforma espaciosa, á la cual se asciende por gradas cubiertas de riquísimos tapices.

Diez y siete mil personas se hallan colocadas con comodidad en los compartimientos de esas localidades; mil doscientas constituyen la orquesta y el coro; dos mil próximamente es el número de los expositores y comisionados, que forman pelotones de pie alrededor de cada grupo; los sirvientes, ordenanzas, directores y encargados de la seguridad elevan el total de la concurrencia, á veinte y dos mil personas poco más ó menos.

A las dos de la tarde, colocados ya todos en sus puestos, penetran por los costados del trono el emperador y la emperatriz de los franceses, seguidos del sultan de Constantinopla y de un cortejo de reyes y príncipes hasta diez y siete más; los espectadores se ponen de pie con un vistosísimo movimiento de figuras y colores, y la orquesta rompe el primer acorde del himno que Rossini dedica al emperador y al pueblo francés con motivo de la Exposicion universal. Los aplausos del público al triunfo del monarca, que es dueño de aquel salon, que preside aquel pueblo, que atrae hácia sí aquel número de reyes, que reúne en torno suyo aquel concurso y que provoca la composicion de aquel himno, apagan los ecos de la orquesta con el eco del saludo universal.—El himno suena á música severa y noble, á melodía flexible y aromática, á combinacion potente y hábil, como de la experimentada mano y del insigne ingenio de que procede; pero ¿quién puede juzgarlo en aquel momento? ¿quién percibe una sola sensacion, cuando por todos los sentidos se encuentran perturbadas las potencias del alma?

Termina el himno con estruendoso batir de campanas y cañones por la parte exterior del edificio, en tan bien preparada como oportuna concurrencia, y los aplausos entónces se dedican al príncipe del arte, aun sin consideracion á los príncipes del poder.—En seguida, el primer ministro dirige al emperador una breve reseña de lo que por sus órdenes se ha hecho, de lo que significa y lo que vale la Exposicion universal, así como de los fallos del Jurado con respecto á los premios de los expositores; todo lo que se dice es sabido ó adivinado allí. El monarca en aquel momento, se levanta y desarrolla el papel que tenia en la mano desde su entrada; no son los ministros quienes se lo dan; es él quien lo trae. El público se levanta también y prorrumpe en aclamaciones que suspenden por unos instantes el comienzo de

(1) De la España en París.

la lectura. El discurso es de paz por lo que hace á la política, de libertad por lo que respecta á la industria y al comercio, de conciliación por lo tocante á la lucha de las naciones, de esperanza por lo que alude al triunfo de la moral y la justicia. Napoleon lee sin esforzarse, con una voz que percibe claramente veinte mil personas; cada párrafo produce una interrupción de adhesiones, cada período una manifestación de reconocimiento, el conjunto de la obra un victor entusiasta, que parece tributado por la humanidad.

Y hay algo de la humanidad allí, pues en seguida los grupos del certamen, compuestos de los principales agraciados de todas las naciones de la tierra, precedidos de estandartes en que se consigna la especialidad que representa cada uno, comienzan á desenvolverse en procesion ordenada por la acera de que ántes hemos hecho mencion, hasta ir llegando á las gradas del trono, que cada uno de los escogidos asciende para recibir de manos del emperador un premio de justicia, acompañado de una palabra de gracia que formulan los augustos labios. —Escena es esta completamente diversa de otras análogas antiguas: no son los hombres de todas las razas y de todas las lenguas los que vienen á depositar presentes y lisonjas á los pies del César; es el César, por el contrario, quien los llama uno á uno para tributarles por sí mismo lisonjas y presentes en nombre de la justicia y del moderno derecho de las naciones. Los trajes diferentes, los rostros distintos, las desemejantes aposturas y todos los signos exteriores de los que suben y bajan la escalera del trono, dicen con claridad perceptible que en aquella procesion se han amalgamado los elementos componentes de la vitalidad universal. No era necesario que un personaje proclamara en alta voz el nombre y el origen del que iba á recibir el premio: la simple vista bastaba para reconocer en cada uno la representación colectiva de todo el universo. Ni ya tampoco necesitan la ciencia y la virtud el paso de la tumba para ser reconocidas y ensalzadas, porque el mismo concurso, adelantándose en ocasiones al soberano que iba á premiar, acompañaba la ascension de un artista, de un militar, de un sacerdote, de un ingeniero ó de un simple mecánico, con sus bravos y sus palmadas, como ratificando el juicio del jurado, y adhiriéndose á la benevolencia del monarca.

Pasa la procesion; los emperadores, reyes y príncipes descienden al camino que ella acaba de recorrer, y á su vez le recorren saludando y recibiendo los saludos del concurso. La orquesta entona mientras tanto los himnos nacionales de diversos países, comenzando por los de las reales familias allí representadas, y un grito general, un adios unísono que brota espontáneamente de todos los pechos agitados por emociones inexplicables y poderosas, despiden al cortejo de soberanos y da por terminada una solemnidad, en que realmente no ha existido peripeña notable, ni lance extraordinario, ni hecho que maraville; pero solemnidad que con muda elocuencia, con ímman misterioso, con irresistible atractivo ha embargado la imaginación de los que la presenciaban, desenvolviendo en su confusa fantasía un mundo nuevo de ilusiones, una generacion extraña de pensamientos, una cadena de propósitos desconocidos hasta entónces, y lo que es más que nada, una satisfacción real y efectiva que induce á asegurar, como hoy aseguran cuantos la disfrutaron, que es la más honda, la más legítima y durable que han experimentado en su vida.

Nosotros, que hemos detenido nuestra aparición al público por algunas horas para dar una idea, aun cuando fuese, como lo es, muy pálida y vulgar de la fiesta de la industria, dedicaremos con mayor espacio un capítulo entero de nuestra *Cronica* á desenvolver nuestros peculiares pensamientos en su presencia, adelantando hoy solo la aseveracion, que nos la arranca un profundo convencimiento de justicia, de que ella ha sido el espectáculo más grandioso y solemne de cuantos en el antiguo y nuevo mundo han dado los humanos.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

COSTUMBRES POPULARES.

(Continuacion.)

III.

A las ocho me despertó el repique general de la campana, no habiendo oído el *idem por idem* de las Ave-Marias, segundo artículo del programa, porque tras del insomnio de aquella noche de perros, me quedé dormido como un tronco. Vestíme á la ligera, y despues de beberme una jicara de almagra, que pagué al fin por chocolate, me fuí á la *misa solene*.

El sacristan estaba en su puesto con su misma cara fea, pero no ya desafeitada: era este dia de barba, y el sacristan se la hizo hacer como cada hijo de vecino. Pero, por más que se exhibia raído, enjuto, grave, siempre era á mis ojos una explosion de risa, obligada á estar séria bajo una sotana tan mugrienta, estrecha y corta, como la del dómine de Quevedo.

Comenzóse, pues, la *misa solene*, con existencia de todo el Ayuntamiento, cuyos individuos, raídos como el sacristan, aunque no tan cejjuntos, sudarian hasta el quilo, abrigados como estaban en sendas cumplidas capas, ni más ni ménos que por Navidades.

Y yo me destornillaba de risa, bien que la tuviera vedada, no de ver al sacristan, ni á los encapados en pleno estío, ni la burda tapicería de las paredes, ni las hojas verdes ó forraje del pavimento, sino de ver en primer término un como hereje volteriano, que, con un desenfado digno de mejor causa, templaba una guitar-

ra en actitud y aptitud de romper el aire, amep de las cuerdas y el instrumento.

—¿Qué diablos va á hacer ese judío? pregunté á un adlátere.

—No es judío, me contestó simplemente, es el Maestro Lucas.

—Pero ¿qué va á hacer en tan sagrado recinto?

—A *solenizar* la *misa* con el señor Bartolo. ¡Oh! Si no fuera por el maestro, no tendríamos música en la *misa* mayor de los dias de primera clase. ¡Es hombre muy hábil!

—Y el tal maese Lucas, ¿es el barbero?

—¡Barbero! ¡barbero! Aunque lo vea V. vestido de lana, no es borrego, nó.

—Pues ¿qué es?

—*Cerujano*.

—¡Hóla!

—Y muy *lucho*: con solo una navaja de afeitar hace él más avío en punto de sajamientos, que seis *dotores desaminados* con todas las *melecinas* de sus libros.

—Lo creo.

—¡Pues nó!

Con estas y las otras, quiero decir, con la música y mi risa, llegó el sacristan á la epístola, y no bien la encabezó, tomando una por otra, cuando el señor cura, que, como pastor de aquellas ovejas, tratábalas con toda franqueza, le avisó el *quid pro quo* desde el altar, diciéndole:

—No es esa.

—¡Ah! exclamó sin correrse el sacristan. Y pasando algunas hojas del misal, cantó ya con toda la certeza de su sabiduría *encumenica*, diciendo:

Alí por illi, cid por sed, Muley por nunc ei, miqui por mihí, cojos por ejuj, ajos por ejus, beati serviles por beati servi illi, etc., etc.

No podía ser de otra manera; el hombre que estudia ocho años latin, debe necesaria y fatalmente leer con toda esta literatura.

Pasada la epístola y el santo evangelio, el padre cura, que no teniendo en su parroquia más personal que el suyo, tenia tambien necesidad de ser múltiple, solo dejó el altar y subió al púlpito, predicando oportunamente sobre la vida y milagros del patrono San Roque, abogado de la peste.

Habló luego del juicio final, pintando el cuadro, y cerró por fin su plática deseando la gloria á todos los que le escuchaban, con cuya condicion excluyó de ella al sacristan, que faltó de sueño, aunque sin perder el equilibrio, se habia dormido en su banco y roncaba impiamente.

Sin embargo no fué menester que lo despertara nadie, como tan ducho él por muy larga experiencia en graduar estos entreactos para no faltar á las oportunidades de su oficio; así, pues, apénas el preste hubo iniciado el credo, saltó el oficiante con su voz solemne, sin esperar siquiera el preludio de la orquesta. Y así, sin nada de particular, prosiguió el cura diciendo su *misa*, y el sacristan rompiendo su laringe, y el barbero su guitarra.

—¡Fuera ese párvulo!... ¡Que se corre esa vela!... ¡Echar ese perro!... ¡Cerrar esa puerta!

Con toda esta franqueza solia solemnizar Bartolo la funcion á vueltas de su canto avinagrado, ni más ni ménos que si estuviera en la plaza Real.

Y como si estuviera en su estrado, alguna autoridad solia decir tambien familiarmente:

—Paulo, desacupa ese banco.... Daca esa estera.... ¿Cobrastes aquello?

La voz de esta autoridad me pareció femenina.

La funcion se prolongaba mucho con tanta solemnidad, y la impaciencia se reflejaba en la enjuta cará de Bartolo, quien sin duda hacia ya falta en otra de sus incumbencias. No pudiendo abandonar el coro, hubo de cometer al maese Lucas algun desemeño urgente, pues hablándole al oido, el cirujano se levantó de repente y partió con su guitarra, sin prima ya, ni segunda, ni tercera, desercion excusable, porque ya estaba para acabarse el sacrificio.

IV.

Llegó el medio dia, y la gente invitada se agolpó como por resorte en la puerta del alcalde, con el fin de comerse el cuarto artículo. Pero ocurría una gran dificultad: los hombres acudieron con todas sus mujeres y chiquillos, y tautas y tantos eran, que no cabian ni de pié en la gran cocina de la casa. Aquí del sacristan: feando en expedientes como un escribano, dió solucion muy luego á aquel conflicto.

—¡Alla el refectorio! dijo.

Y decirlo y estar ya la mesa en lo ancho del corral, obra fué de un *sursum corda*.

—¿Estamos aquí bien? interrogó luego al alcalde, esperando sus aplausos.

—¡Pché!... yo, por mí, donde está el pienso, allí como, pero.... estas cosas... en fin, últimamente, lo que diga la Josefa.

La señá Josefa vino y dijo que sí, porque nunca decia que nó á Bartolomé, y ahora ménos, porque estaba todo en su lugar. En virtud de su beneplácito, y estando en punto ya el guiso, acomodáronse en el más bello desorden hombres y mujeres, grandes y pequeños, alrededor de la mesa, que no era mas grande que un pesebre, y comieron en comun, ó sea en un mismo lebrillo, con sabor de rechuparse los dedos. La comida se componia de un cochifrito de no sé cuántos corderos, por principio, con entremeses de rábanos, aceitunas y guindillas, por postres una ensalada con mucho caldo.... de vino y aguardiente.

—Bartolo, daca ese rábano, decia la alcaldesa erucando majestuosamente.

—Ahí tienes una gavilla, contestaba el sacristan con toda la finura de su carácter, pagando la salva de honor.

—Déjale esa magra á mi Rita, añadia por otra parte un comensal á otro.

—Me tocó á mí, y no la suelto.

—Porque me la quitastes.

—¡Mientes, embustera!

—Mas embustero eres tú.

—¿A que te tiro?...

—A tirar coces á.... la sala, dijo Bartolo, como quiera que estaban en el corral.

Y añadió con tono doctrinario:

—Para nada hace más falta la política que para comer.

Y dijo una gran verdad el moralista; verdad que tenia yo ya sabida, aunque, sin ser mal criado, lo que es yo, como desde que nací *impolíticamente*.

Y siguieron el cochifrito, y los rábanos, y la ensalada, y los eructos, coreados por ambos á dos sacristanes.

¿Y el alcalde?

El alcalde, ante la autoridad absorbente y permanente de la señá Josefa, no tenia voz ni voto, pero buen apetito sí.

¿Y el padre cura?

Yo, que veia los toros desde léjos, desde un próximo postigo de mi posada, certifico y juro, si no es vano, que no estaba en este lugar el padre cura; estaria sin duda en la sala con el secretario y el maestro de escuela. Y corrobora mi sospecha, no solo el decoro de esta oportuna reserva, sino tambien el hecho de apartar la señá Josefa tres colmados platos de cada servicio, mas el caldo de ensalada correspondiente, que remitia con esta fórmula.

—Paulo, pa los señores.

Y por Dios que se alegraba el sacristan de la ausencia de su párroco, porque en su presencia no estaba muy á sus anchas el gran monago, viéndose á cada paso obligado á confesar, aunque no explícitamente, que su merced sabia más que él en punto á teología y demás cánones *encumenicos*. Pero fuera del cura, á nadie ya cedia ventaja, ni al mismo maestro Lucas, con ser sangrador, y *cerujano*, y músico, sobre albéitar y barbero, cuanto ménos al secretario ni al magister, que no sabian ni el *quis del quis*, como que eran hombres exclusivamente de pluma, y las plumas ya sabemos en lo que las apreciaba el sacristan. Así, que renegaba, no sin razon, de Cervantes, quien no tuvo ni un recuerdo para su clase, cuando tanto se acordó de maese Nicolás, que era tan inferior al maestro Lucas como éste al maestro Bartolo.

Desde el aviso aquel que sobre comer políticamente diera á los comensales Bartolo, permanecieron tan silenciosamente como si estuvieran pensando; y no ofreciendo esto pábulo á mi curiosidad ni apuntes á mi cartera, me alejé, aunque no mucho, del postigo, dejando á los pensadores como atados á la mesa, ó lo que fuera aquel comedor de corral.

De allí á espacio de una hora, volví á mi observatorio, y ya Bartolomé estaba solo, ó *sólido*, como él diria con más literatura. Estando *sólido*, claro es que continuaba pensando. Y de tal modo pensó que, aun en medio de la popular revuelta muchedumbre continuó la tarde y toda la noche tambien estando sólido.

(Se concluirá.)

CASCABELES.

—¿Por qué no me dejas ir á París, esposo mio, en el tren de ida y vuelta?

—Porque espero para enviarte á que pongan un tren de ida sin vuelta.

En el teatro de la Zarzuela habrá en la próxima temporada dos compañías, una de verso y otra de zarzuela. La empresa está bien provista de obras.

El otro dia pasaba por la calle de Rivoli, en París, á caballo, el Sultan.

—Parece que va muy triste, dijo un transeunte.

—Es que está *desorientado*, contestó otro.

La empresa de los Campos Elíseos procura traer una compañía de zarzuela que actúe durante el verano en el teatro de Rossini, ó una compañía dramática que represente en el mismo teatro una comedia de magia, cuyas decoraciones, que se traerian de París, son superiores á todo lo que hasta ahora se ha visto.

La empresa del camino de hierro del Mediodia, establece trenes á precios reducidos para Alicante, Valencia, Córdoba, Málaga, Cartagena, Murcia, Barcelona, Bilbao, Alsásua, Lisboa y otros puntos con facultad de detenerse en algunas poblaciones, y valederos, hasta fin de Setiembre.

Contrasta esta conducta de la empresa del Mediodia con la de la empresa del Norte. Las personas que quieran ir á París, aprovecharán la ocasion que les presenta esta empresa, y abandonarán la via del Norte.

Parece que con motivo del canje de sellos se han presentado no pocos falsos.

Alguna administracion de periódico ha presentado de estos sellos, que se los han remitido sus abonados.

Suplicamos á los nuestros que los que nos envíen los compren siempre en los estancos, y no en otra parte.

La compañía ecuestre del Circo de Recoletos es este año mejor que en los anteriores, y las funciones ofrecen bastante novedad.

Allí se ven equilibrios, saltos, vueltas y morisquetas, que si no producen tanto como los ejercicios políticos, en cambio ofrecen más peligro y necesitan más estudio.

Nuestro compatriota el joven tenor señor Abruñedo, que tan favorablemente ha sido acogido por el público de Madrid cuando actuó en el Régio coliseo, recoge abundantes aplausos y frecuentes muestras de simpatía en los teatros de Italia. Después de haber debutado brillantemente en la Scala de Milan, ha sido escrutado por una corta temporada para Bolonia, y los diarios de aquella ciudad, al dar cuenta de la primera salida de nuestro compatriota, afirman unánimes que posee una voz admirable, tanto por el timbre como por la sonoridad y la perfecta igualdad de sus registros.

Nosotros, que hemos tenido ocasión de juzgar hace algún tiempo al Sr. Abruñedo, conocemos la justicia que envuelven las palabras de los periódicos italianos, y como no ignoramos que nuestro compatriota, después de haber abandonado nuestro coliseo, ha estudiado con incansable afán, deseáramos oírle de nuevo para juzgar de sus adelantos. No olvidemos que cuando cantó el señor Abruñedo en Madrid estaba todavía al principio de su carrera, y que las condiciones en que se presentó no fueron las más favorables, y por lo tanto, creemos que agradecerá al público de Madrid si se le hiciese oír de nuevo á nuestro compatriota.

Los mismos diarios anunciaron que en los primeros días del presente mes pasaría á Sinigaglia en compañía de las distinguidas artistas señoras Bndaci y Galletti, para dar un corto número de representaciones durante la temporada de ferias.

En una tienda de esta corte se da un corte de vestidó de chacona por una arroba de papel de periódicos.

Lo celebramos: ya que los periodistas no nos podemos vestir con los periódicos, tenemos el consuelo de que las niñas tendrán por nosotros chaconadas bonitas para lucir el talle.

Nos suplican varios aficionados á la música que supliquemos al señor Barbieri dé á conocer en alguno de sus conciertos el himno que Rossini ha compuesto para la ceremonia de la distribución de premios en la Exposición universal.

Unimos nuestro ruego al de los aficionados á la buena música, pero les debemos advertir que algunos periódicos franceses dicen que el himno en cuestión no es ninguna cosa del otro jueves. Bueno será que lo oigamos, sin embargo.

Retiramos nuestro primer artículo para publicar en el lugar preferente el que sobre la repartición de los premios en la Ex-

posición universal publica nuestro querido amigo D. José de Castro y Serrano en su *España en París*.

Los editores tratan de enviar por los ferro-carriles las entregas y libros, que, según la nueva tarifa, cuesta mucho enviarlos por medio del correo.

Esto es lo que deben hacer los editores, y no pedir al Gobierno reforma ninguna. Ya reformará él los precios cuando vea que la renta disminuye grandemente.

Por enviar un libro que vale 16 rs. se pagó el otro día 7 rs. ¡Apaga y vámonos! Va á costar mandar una obra á provincias más que el original, la impresión y el papel.

Los periódicos que se publican con todos los requisitos legales no se venden á voces.

En cambio estos días se han vendido á grito pelado la *Causa y sentencia del rey*, la *Salve que cantan los presos*, etc., etc.

El padre Sanchez decia en su primera carta de viaje que no le gustaba hablar de él mismo.

Y en prueba de ello, dice en la segunda: «No puedo más. Son ya las dos, y aun no he podido desayunarme.»

¡Qué impresión tan profunda habrá hecho en los lectores esta noticia!

Evangelio del número anterior.

En la comedia del mundo todos somos actores.

Hemos recibido un libro, titulado *Encantos y desencantos*, poesías de don Ramon Garcia Sanchez.

Publicar un libro de versos en España, y en esta época, es una heroicidad, porque no es la poesía la que más buscan hoy las gentes.

Si el autor de este libro no vende la edición, culpa será de la época y del dominio universal de la prosa sobre la poesía, pero no porque el libro no merezca ser leído.

Otro día publicaremos alguna de las bellas poesías que contiene, y el lector comprenderá con cuánta razón y justicia lo recomendamos al público.

El último día de Junio llegó á Olvera la noticia de la permanencia del juzgado en aquella villa, y fué tanto el regocijo que causó en el vecindario, que empezó de seguida á recorrer las

El más estudiado discurso no hubiera calmado tanto el sufrimiento de Leopoldo como aquella dos lágrimas ardientes que humedecieron su mano.

—¡Gracias, hermana! exclamó con efusión.
—¡Deseaba tanto que fuera V. feliz! respondió la joven.

—¡Y ya lo ve V., dijo Leopoldo con amargura, la felicidad ha muerto para mí!

—¡Por qué? ¡Los celos son pérfidos consejeros! Leopoldo la miró fijamente. ¡Deseaba tanto creer!

—¡Hubiera dado la vida por creer un solo instante!

—Hermana, la dijo tomando una resolución repentina, yo he estado ausente é ignoro lo que ha pasado en esta casa. Fiado en el juramento de aquella á quien amaba, nada he averiguado, nada he inquirido. Como yo no había mudado de corazón, volvía seguro de que el suyo era siempre el mismo....

—¡Ahora.... hasta esas lágrimas que V. vierte me prueban que eran necias mis ilusiones, infundada mi esperanza!... ¡Quiero saber la verdad! ¡me sobra valor para oírla!...

—¡La verdad!... balbució Margarita confusa. Pero se sobrepuso al instante á su confusión, y prosiguió sonriendo:

—Nada hay aquí de verdad mas que sus celos de V., Leopoldo. Cristina le ama; ¡podría no amarle, siendo V. tan noble, tan bueno, tan generoso!

Si algo ha visto V. que le desagrade, atribúyalo V. á un pasajero juego de amor propio....

Cristina es niña, hermosa y rica: ¡qué extraño es pues, que abrigue un vehemente deseo de avasallar voluntades!

Pero la coquetería nace solo de la vanidad, y el corazón ninguna parte toma en sus frívolos actos. Cristina, que ha visto suspirar á sus piés á nuestros jóvenes, ha querido también rendir al indiferente extranjero.

Cuanto más desvió la muestra, más se empeña ella en atraerle, pero no porque le ame, sino por ostentar este nuevo trofeo, que depondrá con todos los demás á sus plantas de V. el día en que le acompañe al altar para hacerle árbitro de su vida.

He aquí, en mi concepto, todo el secreto de su conducta, extraña si se quiere, pero que se la debe perdonar por mujer, por niña y por hermosa. ¡Oh! ¡cuánto se afligiría ella si supiese que V. sufre! Hela allí sola é inmóvil en medio de la sala. ¡Qué es lo que buscan con tanto afán sus miradas, sino á su amado Leopoldo, al bien querido de su alma!

Vaya V., dé V. tregua á sus infundados celos, preséntela V. el apoyo de su amor, para que triunfe de su coquetería....

—¡Margarita! ¡Margarita! exclamó el joven con pasión, ¿es posible que otra vez pueda esperar?... ¡que no haya sido mas que un sueño mi amarga pesadumbre!...

—¡Si, sí, vaya V! repuso Margarita empujándole cariñosamente, vaya V., y no tema....

Leopoldo se precipitó en el salon, y cuando la joven

calles, acompañado de la música de aficionados que existe en el pueblo, después de haber tocado largo rato en casa de las autoridades.

En los días siguientes ha habido corridas de novillos, y se preparan bailes y otras fiestas durante toda la semana, siendo una de ellas jugar toros de muerte y repartir carne y pan á los pobres.

No hay duda que el Ministerio de Gracia y Justicia ha estado acertadísimo en esta medida, pues además de corresponder el Juzgado á la villa de Olvera, por su importancia y situación, hubiera acarreado grandes trastornos la supresión del mismo, en un punto donde radica desde su primera instalación.

Pensando en el Gobierno don Simon, ha perdido hace poco la razón.

Por meterse en honduras, sufren muchos no pocas amarguras.

Veán VV. qué bonita, amena y decorosa función se ha celebrado en la plaza de toros de Santander.

«El señor Geró, dueño de una gran colección de fieras y animales, que acaba de llegar á esta ciudad, ha acordado ejecutar en este día la función que se anuncia en el siguiente programa:

- 1.º Sinfonía por una banda marcial.
- 2.º Un oso amaestrado hará extraordinarias y variadas suertes.
- 3.º Trabajo extraordinario de un asno andaluz y un mono, los cuales pelearán con los valientes perros ingleses y mallorquines.
- 4.º El gran ataque del oso de los Pirineos con los perros alanos.
- 5.º El intrépido señor Serra se presentará con dos serpientes, siendo una el monstruo del Golfo de Mjico y la otra venida del Senegal.

El domador hará ver á este respetable público con cuánta facilidad se enroscan á su cuello, como si fuera para matar á un animal irracional.

6.º Un caballo marroquí, montado por un mono, saldrá á pelear contra los perros que se le echen, y ninguno de ellos podrá vencerlo.

7.º El oso gigante de Rusia se presentará á luchar á brazo partido con un hombre, hasta que uno de los dos resulte vencido.

8.º Saldrá un toro suizo y combatirá con todos los perros de presa que se le presenten, sin que ninguno de ellos pueda vencerlo. Si alguno presentare un perro solo que sujete á dicho toro cinco minutos de tiempo, será premiado en 200 rs.»

Me parece que rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

VERSOS QUE SU SANTIDAD DESEA SEAN CONOCIDOS DE TODOS LOS CATÓLICOS.

Nuestro Santísimo Padre Pio IX. estuvo días pasados escuchando largo rato á un personaje que le expresaba los temores

se disponía á seguirle, vió abrirse una pequeña puerta de escape, y que salía por ella la condesa.

Adelantóse llena de agitación, y exclamó tendiéndola los brazos.

—¡Gracias por cuanto has hecho, mi querida hija! ¿Pero concibes tú la conducta de Cristina, después de haber visto el generoso desprendimiento de Leopoldo?

—¡Estoy avergonzada, confusa!... ¿Será posible que le haya olvidado! ¿será posible que le rechace!... ¡Hasta esta noche no había fijado la atención en ese ignoble juego de su coquetería!... ¡Quiera Dios que sea tan solo un juego de coquetería, quiera Dios que no le ame!...

—¡Quién es ese hombre! ¿Quizas un aventurero!... ¡Hay algo de torvo en su mirada, que me turba y me amedrenta!... ¡Oh, Margarita, Margarita, digo lo mismo que Leopoldo, me parece que esta noche ha turbado para siempre mi tranquilidad, ha desvanecido mis sueños de ventura!...

Interrumpió á la condesa la voz del mismo Paoli, que venía á despedirse de ella. ¡Acababan apenas de dar las once, y se marchaba! Y no era porque estuviese vencido ni humillado, pues lejos de eso, brillaba en sus ojos la alegría del triunfo.

Andrés venía detrás de él. La condesa dejó que se marchase el primero, detuvo al segundo, y le dijo rápidamente al oído:

—¡Es preciso que ese bómzre no vuelva! ¡Va en ello la tranquilidad de mi hija, de Leopoldo! ¡Lo quiero, Andrés, lo exijo!...

Andrés, aturrido, fijó una rencorosa mirada en su mujer, creyéndola autora del conflicto, estrujó entre las manos su sombrero, y se lanzó á la calle.

Como había dicho Margarita, Cristina estaba de pié inmóvil en medio de la sala; pero ¡ay! que sus afanosas miradas no buscaban á Leopoldo, sino al desdenoso extranjero. Paoli se había separado bruscamente de ella, la había abandonado sin excusa, sin motivo, cuando creía ya haber triunfado de su desvío, cuando creía haber ya vencido su insultante indiferencia.

Dos lágrimas de despecho asomaron á sus ojos, é hizo trizas su abanico. Acostumbrada, no obstante, á vivir en sociedad, se dominó muy en breve, y para mejor ocultar su emoción se dirigió al piano.

Tocó y cantó como la primera vez, y como la primera vez obtuvo en recompensa frenéticos aplausos; pero Leopoldo no fué á felicitarla. Leopoldo se había sentado en un rincón, y allí permanecía triste y meditabundo.

Cristina abandonó el piano, y so pretexto de hablar con una jovencilla que estaba al lado de Leopoldo, se acercó á entrambos.

—¡Muy bien! exclamó la jovencilla, cumplimentándola por su canto.

—¡No le debe haber parecido así á mi primo! exclamó vivamente Cristina con melancólica sonrisa, fijando en Leopoldo sus miradas.

ESPIGAS Y ANAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO VII.

EL PRIMER DESENGAÑO.

(Continuacion.)

—Es un secreto que yo mismo ignoro. Se le supone un príncipe que viaja de incógnito, ó un alto encargado de una potencia extranjera, portador de importantes despachos cerca de nuestros reyes.

—Y cómo le conoció V?...
—Una casualidad.... un desafío del cual yo fui testigo....

—¡Ama á Cristina!
—Lo sé....
—¡Y ella, Dios mio, y ella!...

—¡Juzgue V. por sí mismo! dijo Andrés con frió sarcasmo, señalándole la encantadora pareja.

Leopoldo no contestó; un velo oscurcía su vista, y creyó que iba á morir.

Abandonó tambaleándose el salon, y fué á dejarse caer en un sofá del gabinete inmediato, que estaba á la sazón desierto.

Entónces prorumpió en sollozos como un niño.

¡Es preciso haberse visto repentinamente desdeñados por el corazón en el cual confiábamos; es preciso haber perdido de golpe todas las ilusiones, para comprender ese dolor, mayor que todos los dolores de la tierra, que nos saja el corazón en mil pedazos, que nos arranca á la vez y para siempre la fé y la esperanza! ¡Ah, más vale morir cien veces que sufrir tan rudo desengaño!

Leopoldo había hecho el viaje con tanta alegría, estaba tan satisfecho de su noble acción, llegaba tan lleno de amor y confianza, que su desencanto era más horrible.

Pero Dios pone el consuelo al lado de la amargura. Leopoldo sintió que una mano estrechaba cariñosamente la suya. Levantó la cabeza, y vió delante de sí á Margarita.

Por sus pálidas mejillas corrían dos lágrimas silenciosas, pero nada le dijo. ¡Había acaso palabras bastante elocuentes para consolar aquel dolor tan justo, tan inmenso? A los males del corazón, únicamente con el corazón se puede buscarles un remedio.

que le causa la situación de Roma. Cuando acabó el orador, el Papa, sonriendo, se puso á escribir rápidamente, y luego, recordando al personaje las palabras del Salvador á San Pedro: *las puertas del infierno no prevalecerán*, añadió al tiempo que le entregaba el papel: «Que estos versos de un clásico italiano lleguen á conocimiento de todos los católicos.» Los versos eran estos:

•D' ogni colpa la colpa ma, gior
E l' acceso di un empio timore
Olt'raggioso all' Eterna pietá.
Chi dispera non ama non crede
Che la Fede, l' Amor la Speme
Son tre faci che splondono insieme
Ne una ha luce se l' altra non l' ha.

TRADUCCION.

La mayor de todas las faltas es el exceso de un temor impío que ultraja á la piedad del Eterno: quien desespera, ni ama, ni cree, porque la Fé, el amor y la Esperanza son tres faros que dan una misma luz, siu que brille uno solo cuando los otros están apagados.

Señor CASABEL:

Cuando quiera V. continuar sus correrías por la heroica villa, y admirar el incansable celo y exquisito cuidado que ponen todos y cada uno de los infinitos funcionarios y agentes de la administración y de la autoridad, encargados de la alta y baja policía municipal, para la conservación de la pureza del lenguaje y buena ortografía (aunque no tanto como lo son para denunciar los descuidillos de las criadas, si tienden un pañuelito al balcon ó vierten un poco de hasura á la calle antes ó despues de pasar los carros), si quiere V., repito, hallar lindezas como la del farol de la calle de la *Viblioteca* con V mayúscula, dese V. una vueltecita por las afueras de la puerta de Alcalá, y allí verá, cerca de ésta, en la tapia del Retiro, aunque bastante deteriorado, un rótulo oficial que dice *Camino de la Benta* con B (al contrario que la *Viblioteca* con V). Este letrero, que se puso nada ménos que el año 1839, cuando de Real Orden se mandó la clasificación, numeración y rotulación de las localidades de la vía pública de las afueras, ha venido desafiando á todas las ilustraciones de la corte y de la villa, sin que á nadie se le haya ocurrido hasta ahora, que yo sepa, el llamar sobre ello la atención del público ni de la autoridad. No me detendré en otras consideraciones sobre el abandono en que se halla aquella parte de las afueras en este ramo de policía urbana, pues además de la imperfección del expresado rótulo, no se halla ningun otro que designe, bien ni mal, las vías de la carretera de Zaragoza, calles de doña Berenguela y del Tostado, y demás localidades de las inmediaciones á la Plaza de Toros hasta el parador de Muñoz, cuando con tanta profusion se han inutilizado, renovado y puesto de nuevo lápidas de rotulación en otros para-

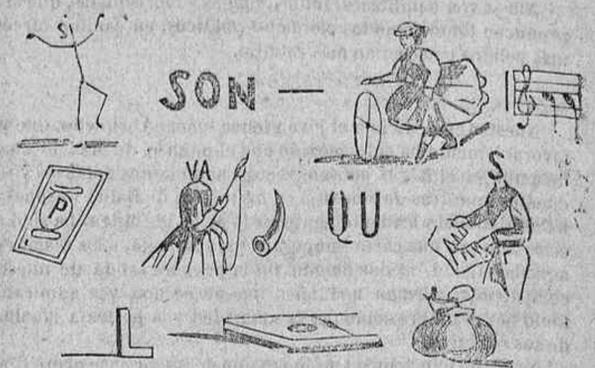
es que no las necesitan; pero volviendo al objeto principal de la buena ortografía y exactitud gramatical, puede V., si gusta ó le parece bien, pasarse por la calle del Leon, y allí podrá observar otro caso como el de *Porcurador* y *percurador* que V. cita, pues hallará en ambas esquinas á la plazuela de Anton Martin dos lápidas frente á frente, que la una dice calle *del Leon*, y la otra de Leon; y esta misma divergencia se observa en los demás rótulos que adornan la expresada calle, que hacen dudar si su título se refiere á algun illustre apellido, ó solo simboliza al rey de las fieras, como así viene siendo de tiempo inmemorial. La misma ambigüedad podrá V. reconocer si continúa sus paseos y se dirige á la calle de Luzon, donde hallará rotulada esta *del Luzon*, como si fuese nombre geográfico, sin embargo de que en la travesía inmediata, de mismo título, se conserva el nombre propio *de Luzon*, que es uno de tantos apellidos que ennoblecen algunas calles de esta villa, como los de Grafal, Lemus, Navalon, Silva, Trojillos, Zurita y otros varios. Tambien en la calle y la travesía de Fúcar se ha conservado en la renovación de las lápidas el error que se padeció en las primeras, puestas en 1832, de titularlas *del Fúcar*: lo mismo que se hizo en la de Pizarro, poniendo *del*, aunque en esta ya se ha corregido. De bellezas por el estilo se hallan no pocas en la villa del madroño, como, por ejemplo, la inscripción de *Año—Nuevo Mundo—1856*, que adorna el portillo del Mundo Nuevo, como tambien adornó por espacio de diez años al de Santa Bárbara con la interposición del título entre el año y el guarismo, y otras muchas que no me atrevo á asegurar si existen todavía, porque ignoro si ya se habrán corregido, pero si convendría indicar que por algunos años han subsistido las calles de Felipe el Ermoso sin H, y de las Nabas de Tolosa con b, *Carretera* de Francia y otras semejantes, debiendo solo decir, para concluir, que he extrañado siempre, que ocupándose continuamente los periódicos de rótulos puestos por particulares en tiendas y establecimientos de pequeña importancia, no recuerdo haber visto en ninguno de aquellos crítica alguna de las inscripciones oficiales, en las que, por el carácter de tales, debería haberse puesto más cuidado por todos, desde la primera autoridad hasta el último dependiente del Ayuntamiento, para conservar la mejor dición, siendo, por lo tanto, su descuido más digno de censura.

Tenemos una satisfacción recomendando á nuestras bellas lectoras y á los maridos de las lectoras la acreditada *Modista española* de la calle de la Montera, núm. 6, doña Josefa Fernandez de Gonzalez.

Esta señora, que no es ni Madama Chipé, ni Drogueré, como algunas, que son tan francesas como nosotros, ofrece al público una ventaja y economías muy recomendables, tanto en la confección, como en el ínfimo precio del corte.

Conque aprovecharse, que estos tiempos no son para despilfarrar, sino para ahorrarse; y sobre todo, que no se diga que porque es española no se la ayuda, á lo ménos, por haber sido la primera que ha abandonado la tan cacareada palabra de Madama.

GEROGLÍFICO.



El libro *Viaje cómico á la Exposicion de París*, tiene asegurada una circulación extraordinaria, y no serán ménos de 10,000 los ejemplares que de él se repartan en Madrid y provincias. A imitación de lo que hemos visto en muchos libros ingleses, y alemanes, y franceses, entre ellos el *Catálogo oficial de la Exposicion*, vamos á poner en este libro algunas planas de anuncios. Estos anuncios pueden dar á los anunciantes mayor resultado que los de los periódicos, puesto que un libro se guarda siempre, y un periódico casi nunca, á no ser puramente literario ó de la índole especial del nuestro.

Así, pues, ofrecemos á los anunciantes algunas, pocas páginas del *Viaje cómico*, para que inserten en ellas anuncios, bajo estas bases:

- Por poner el nombre, la profesion y las señas de la casa del anunciante. 16 rs.
- Por ocupar una cuarta parte de una página. 60 .
- Por la mitad de la página. 100 .
- Por toda una página. 160 .
- Por una hoja, ó dos páginas. 260 .

Los anuncios se reciben en la Administración del periódico, Hileras, 4.

ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta de *Aréliga du Barry de Londres*, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pio IX, la de la Marquesa de Bréhan; del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 24; 2 libras, 48; 4 libras, 96 rs. Casa du Barry y *Aréliga*, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Señor don José García.—Señor Borral.—Señor don Vicente Miguel.—Señor don Carlos Alvarrum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escobar.—E. Cuyas, Barcelona, calle Llauder.—Ramon Fidal, Cádiz.—José Maria de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 77

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS, con Real privilegio exclusivo.

Los señores Euguet y Suñé ofrecen al público un establecimiento, calle del Arsenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración, aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. Tambien hay otros objetos, precisos en las casas fabricados de hierro y otros metales. Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningun otro establecimiento de su clase. 25

La antigua y acreditada academia caligráfica y mercantil, que por espacio de muchos años se hallaba establecida en la plaza Mayor, número 28, se ha trasladado por mejora de local, á la calle del Carmen, número 10, cuarto 2.º de la izquierda. 3

Prodigios. El específico oleoso confeccionado por el doctor químico alemán Goldman, en union del excelente botánico árabe Calid-Haver, de que yatiene noticia este respetable público, es digno de todo elogio por los buenos resultados que viene dando desde que se estableció, cuya propiedad es la de dar vida á la raíz capilar, y hacer, por consiguiente, nacer el cabello aun á las personas de avanzada edad. Además del depósito de D. José Villarrol, Puerta del Sol, número 6, se abre una sucursal en el mismo edificio, Peluquería de D. José Carraller. 1

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Esta casa acaba de recibir un brillante surtido, que puede satisfacer el gusto más exquisito, sin que el millar pase de 140 duros. 13

IMPRESA DE D. CARLOS FRONTAURA, A CARGO DE RAMON BERNARDINO.

En esta imprenta, perfectamente montada y surtida, se admite todo el cargo de impresiones, y se procurará servir á las personas que honran el establecimiento con toda puntualidad y con la mayor economía posible. Prospectos, cartules, discursos de grados universitarios, libros, esquelas de defunción, jucaes, periódicos, catéles, todo lo que se pida imprimir en otra parte, se imprimirá en este establecimiento bien y barato.

FABRICA DE LICORES

DE LA VIUDA DE PASCUAL É HIJOS.

PALMA ALTA, NÚMERO 11.—MADRID.

Licores ordinarios, finos, superiores y escarchados. Aguardientes, rones y vinos generosos.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR.

Se facilitan prospectos y se remite á provincias. 9 19 M. 2 20 J. 4 18 J. 4 y 18 A.

BAÑOS.

NO MÁS TUFO EN LAS HABITACIONES.

Ave Maria, tienda del señor Marin, se venden y alquilan años de zichen y de ho, adelata con estufas ordinarias y de las que no dan tufo, como en años anteriores, que en atención á las circunstancias y á las muchas aguas que posee hoy Madrid, serán sus precios muy económicos. 7

IMPORTANTE.

Chaconadas elegantes, listas á la Emperatriz, buena clase y colores permanentes, á 2 1/2 reales vara, y un corte de vestido de 10 varas por cada arroba de papel de periódicos. Calle de Bordaadores, núm. 9, tienda, frente á la iglesia de San Ginés. 2

ALMACEN DE TABACOS HABANOS,

PICADURA Y CAJETILLAS.

F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Cajetillas (marca especial), 18 rs. docena. Picadura id. id., 30 rs. libra. Idem en hebra para pipa, 30 rs. libra. Galanes á 75 rs. caíque 100 cigarros. Londres á 80, 90, 100, 120, 130 y 140 rs. Operas á 80, 90 y 100 rs. Couchas á 100, 120 y 160 rs.

Tralucos á 100, 115 y 130 rs. Medias regalias á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs. Regalias á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs. Cazadores á 130, 150, 180, 190 y 240 rs. Brevas á 140, 150, 160, 170 y 190 rs. Imperiales á 300, 350, 400, 800 y 1000 rs.

NOTA. De todas las expresadas clases, existen cajas abiertas para expender por menor. 16

AVISO Á LAS EMPRESAS TEATRALES.

Se vende un magnífico vestuario para ópera verso y zarzuela, capaz para catorce coristas. Dicho vestuario solo ha servido dos meses el año anterior en el teatro de Calderon de la Barca (Valledolid).

Tambien se venden las músicas de todas las zarzuelas antiguas y modernas.

Una guardarropia baja con todos los objetos. Las personas que quieren hacerse con todo, bajo un precio módico, pueden dirigirse, bajo el nombre de José Gran, Sierpes, núm. 88, establecimiento de modas de París, titulado la Aurora.—Sevilla. 5

Barajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio.—Entretimiento muy propio para las tertulias en estas noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta de caballero y una contestación oportuna de la señora.

Se vende en la Administración de EL CASABEL á 2 rs., y se envía á provincias á quien mande sellos de 4 cuartos.

Papel persa de paja de arroz para cigarrillos, premiado con medalla en la Exposición universal de 1867.—Depósito para la venta por mayor y menor, en la librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9. 2

GRABADOR.

M. A. Rico y Estrada, ha trasladado su habitación y estudio, á la calle de Lope de Vega, número 32, cuarto. 4

A LAS PERSONAS CARITATIVAS.

Un caballero viudo con cinco hijos, implora la caridad de las buenas almas, pues se halla falto de todo recurso para atender á su subsistencia y á la de su desgraciada familia.

El señor Teniente cura de la Iglesia parroquial de San Luis, don Miguel Bezategui, está encargado de recoger las limosnas que se le entreguen con destino á este desventurado padre de familia.

Juan Torres, de ochenta años, con cinco nietos y su hijo en el hospital, y que solo se mantiene con el escaso jornal que gana una nieta y que los tienen por caridad en la calle de Zurita, número 34, cuarto tercero, imploran la caridad de las buenas almas.

Un maratonio con cinco hijos, el menor de quince días, sin poderlo criar, el enfermo y falto de la vista, se encuentran hasta sin casa; viven en el barrio del Sur, casas del Ancora, tienda.

Tambien una señora viuda implora la caridad de las personas filántropas, pues está falto de todo recurso para poder atender á su subsistencia y á la de un desgraciado niño, hijo suyo.

Vive esta desgraciada en la calle del Horno de la Mata, núm. 3, cuarto boardilla.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Casabel,

A CARGO DE RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.